



Selva y Sabana

MARZO Y
ABRIL 2010
Año XIX. Nº 218

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

LA MISIÓN NACE DE LA PASCUA

De la muerte como fracaso, a la vida como esperanza sólo existe el puente de la fe. Nada puede nacer de la derrota sino el desánimo, la desesperación o el miedo. Así ocurrió durante años a la comunidad de Derubanu que no comprendió que Jesús es fuerte, no por hacer milagros espectaculares ni por poderes esotéricos y ocultos, sino porque vive y da la vida a todos cuantos creen en él. Ahí nace la Misión, de la Pascua.

No podía ser de otra manera. La resurrección de Cristo empapa nuestro corazón de vida y empuja nuestra voluntad más allá de toda lógica, capaz de arrostrar cualquier adversidad. No es altruismo ni solidaridad, no es un sueño ni un ideal, es fuego que arde en las entrañas, es Cristo vivo que te asedia hasta que te conquista, que rompe las murallas que construimos con piedras de odio, de egoísmo y prisa.

¿Cómo podría comprenderse, si no, la valentía del rey Suno Boro para mantener públicamente su fe en un contexto tan hostil? ¿Cómo entender la tenacidad de Teresa y las consecuencias de su bautismo? ¿Cómo explicar el gozo de Almudena y de Paco entre los enfermos del hospital de Nikki?

Misionero es el testigo de la resurrección de Jesús que siembra vida a su paso y esperanza en el yermo. El aleluya de Pascua, canto del venero de la Misión, es la tonada que alimenta la entrega hasta la extenuación por el Evangelio.

¿No puede haber un Amigo por persona?

Hoy os voy a contar cómo voy en esta asignatura difícil que es la enfermedad.

Venid a mi [escuela], pues yo soy humilde y dulce de corazón, y encontraréis descanso en vuestros corazones (Mt 11, 29)



SER FELIZ UNO MISMO...

El paludismo es uno de “los cocos” de África, sobre todo para los que aún no han estado acá.

Aunque hay tratamiento, (no al alcance de todos, desgraciadamente), es verdad que se pasa bastante mal. Son días en los que uno se siente muy mal, física y anímicamente. Además, siente un poco de miedo porque nunca se sabe del todo qué es lo que uno tiene y si se puede complicar con otras cosas.

Es esto precisamente lo que, mirado con los ojos de Jesús, aprendo. Lo primero: *la soledad y el largo tiempo que uno pasa con dolores y desanimado*. Lo segundo: *la incertidumbre de no saber qué tiene uno o qué va a pasar*.

Y desde entonces, miro a los enfermos de *otra manera*. Pasa uno de querer sanarse a sí mismo a querer ayudar a salvar a los demás y en la misma enfermedad uno se pone en la piel del otro. A partir de aquí todo cambia...

(Pasa a la página 2) ➔

¿No puede haber un Amigo por persona?



A Dialó le interesa todo

... PARA HACER FELICES A LOS DEMÁS

Así, cuando voy al hospital a visitar a los enfermos o vienen pidiendo *ayuda* a la misión, mi trabajo es acompañarlos en el dolor y en la soledad y ayudarles a comprender su enfermedad, a ver si podemos vencerla.

Pero claro, esto se hace poco a poco. Intento que no sean visitas de “hola que tal, te pondrás bien.” No, algo **más** que se consigue con paciencia, humildad, dulzura y desinterés, como me enseña el Maestro (Mt 11, 28).

Con Almu voy mucho al hospital. El primer día uno sonrío, saluda, pregunta el nombre... Rápidamente nos cuentan sus males y piden que los curemos. Min, lokotooro bane! *No somos médicos*, les respondemos, pero no por eso dejamos de interesarnos ni de escuchar atentamente todo lo que nos cuentan, sus verdaderas preocupaciones. Y las guardamos en el corazón.

Primero para saber por dónde podremos aliviar; luego porque, a veces, en la confianza, dicen cosas que pueden ser claves para comprender la enfermedad y útiles para los médicos.

terés que hacer feliz a los demás, se va forjando una amistad.

SIGNOS DE LO QUE OCURRE CUANDO IRRUMPE EL DIOS DE JESÚS EN TODO

Como os he dicho antes, no vamos a curarlos, no somos médicos, pero es verdad que la gente agradece mucho que vayamos a verlos. Y además, aparte de la compañía, del alivio y de la amistad, a veces ocurre algo. Y cuando eso ocurre yo veo como signos (¿pequeños milagros?) de lo que pasa cuando dejamos que Jesús entre en todos los aspectos de nuestra vida. Cuando con humildad, dulzura y gratitud colocamos a Dios y al prójimo en el centro de todo.

Y ASÍ, A VECES, OCURRE EL MILAGRO

Nasifu debe tener entre 9 y 10 años. No lo trajeron al hospital hasta que estaba ya realmente malo. Había tenido unas fiebres tifoideas que se le habían complicado hasta provocarle una peritonitis (perforación de los intestinos). En el hospital lo operaron, una vez, dos veces... sin ningún resultado. El niño empezó a no dormir, a dejar de comer, hasta tal punto que la desnutrición no dejaba cicatrizar la herida e impedía incluso volver a operar.



El humor es parte de la salud

¿No puede haber un Amigo por persona?

Así lo encontramos Almu y yo. En realidad íbamos a visitar a otra chica, también con peritonitis. Y en la cama de al lado encontramos a Nasifu. Estaba completamente desnutrido, le temblaba la cara y se frotaba las piernas. En la mirada de la madre se podía ver el miedo y la desesperanza.

Estuvimos visitándolo durante un tiempo. La médico nos dijo que si no recuperaba peso no cicatrizaría y no podría operarse de nuevo. Le llevamos leche en polvo y harina enriquecida, pero no mejoraba, ¡no comía! François, un día que fue a verlo, pensó que el niño iba a morir. Yo creo que es lo que todos pensábamos.

Pero en esas charlas y visitas, un día se nos ocurrió llevarlo al centro de recuperación nutricional de las hermanas Terciarias Capuchinas a ver si allí podría recuperarse.

Y allí está Nasifu, con las hermanas. Desde el primer día come muchísimo, duerme bien, se ríe. La madre está contentísima y no sabe cómo agradecer a todos lo que se hace con su niño. Ha engordado un montón. Almu y yo seguimos yendo a visitarlo y a jugar con él.



Pierre (primero a izquierda) presenta la nueva capilla todavía sin paredes

Y de hecho ha sido la humildad de todos (nuestra, de Nasifu, de su madre y de la doctora) y la fe en la buena voluntad de Dios y de los hombres la que ha hecho el "milagro". *Tu fe te ha salvado, repetía Jesús cuando curaba a alguien.* Ahora estamos esperando que recupere peso para volverlo a operar..

GRATITUD PARA BUSCAR MÁS

Hay muchos más: Nasifu, Salamatu, Fati... Supongo que todos mis compañeros SMA tendrán montones de historias como ésta. Pero lo grande es que esto lo podemos, lo podéis hacer todos. Está claro que no puede haber un médico por persona, pero ¿no puede haber un amigo por persona? Amigo del enfermo y del médico, amigos de la vida dispuestos a no buscar más que el bien de todos. ¿No está eso en nuestras manos?

Sí, lo que ha pasado con Nasifu está en las manos de todos. Basta con poner al Dios de Jesús y al prójimo en el centro de todo lo que hagamos, con ser agradecidos, con querer más.

Los médicos tradicionales africanos (como las hermanas del dispensario) no cobraban por sus servicios pues consideraban su capacidad de curar como un don que ponían a la disposición de todos. Es tiempo de recuperar el sentido de la gratitud en todo lo que hacemos: **Gratis lo recibisteis, dadlo gratis.** ¿No seríamos más felices si supiésemos agradecer lo recibido? La gratitud lleva al más y más es entregar su vida por los demás como hizo el Maestro..



Mirada agradecida

Paco y Almudena

Sunon Boro, Rey de Tontarú

NO HAGAS A OTRO LO QUE NO TE GUSTA QUE TE HAGAN A TI

En 1983 se fundó la misión de Péréré. Hasta entonces, eran los misioneros y misioneras de Nikki los que visitaban algunos pueblos de esta zona. Sori era uno de estos pueblos que desde el principio acogió la Palabra de Dios. Uno de los miembros de esta comunidad era el carpintero que, el día 22 de febrero pasado, fue entronizado como Rey de Tontarú. En esta conversación nos cuenta con toda sencillez cómo vive su nueva función.

SANGRE DE ALTA NOBLEZA

Nuestra estirpe viene de Nigeria. Estábamos aquí antes de que se instaurase la actual dinastía de Nikki.

Nuestro linaje sigue siendo el dueño de la tierra. Somos los encargados de pronunciar las bendiciones. Estas consisten en ofrecer cerveza de mijo a los ancestros. Varias veces por semana ofrezco estas bendiciones por el bienestar del reino. También pueden ser intenciones especiales, por ejemplo el rey de Nikki que pide una bendición tras el consejo de ministros que se celebra cada viernes.



Sunon Boro, en el centro, recibe el homenaje de grandes y pequeños

Yo también cuento con un consejo de ministros con los que trato de encontrar soluciones a los problemas que nos presenta la gente. Si es un asunto relacionado con la tradición somos nosotros los encargados de resolverlo, si no, los orientamos hacia el juzgado.

SENTIDO DEL DERECHO

Según la tradición, se ofrecían chicas jóvenes al Rey. Las tomaban por la fuerza para dárselas al monarca. Mis predecesores tuvieron problemas porque las chicas no querían casarse con un viejo. Me he negado a aceptarlas, he rechazado esta costumbre.

Todos sabemos qué es el bien y el mal. *No hagas a otro lo que no te gusta que te hagan a ti.* Todos podemos reflexionar y sabemos lo que no nos gusta que nos hagan. Si somos capaces de respetar este principio, contribuiremos al nacimiento de un mundo bueno para todos donde podamos vivir en paz. Cada persona tiene su parte en este proyecto.

Mi misión es arreglar los conflictos y los problemas de la gente para que este nuevo mundo sea posible.

Un día invité al Padre Joaquín a que viniera al consejo de Ministros de Nikki para hablarnos de esta palabra del Evangelio y de la enorme utilidad que tendría para nuestro pueblo.

Mi propia experiencia de la vida me ha preparado para esta función. Y lo que me decía, cuando era niño el padre Baudu de la sma, lo recordaré siempre.



Con Joaquín y José Ramón conversando en la misión de Nikki

(Pasa a la página 5) ➔

Sunon Boro, Rey de Tontarú

ALGUNOS PRIVILEGIOS

Tengo lo necesario para vivir. Cuando la gente recoge la cosecha me trae parte de los frutos: mijo, maíz o ñames. Los peul también vienen a pedir bendiciones, para la lluvia, para proteger sus rebaños y a ellos mismos. Como ofrenda me traen queso o leche.

UN REY CRISTIANO Y HUMILDE

Cuando me propusieron ser Rey me dijeron que hasta ahora los reyes eran siempre musulmanes. Sólo el rey de Sono y yo somos cristianos. El rey de Buyanku que era cristiano abandonó la Iglesia para poder acceder al trono. Yo les dije que prefería dejar el trono antes que abandonar mi fe. El año pasado, por Pascua, vinieron a buscarme desde Nigeria. Habían oído que había un

nuevo rey cristiano. Querían que celebráramos allí la Pascua para mostrar a los musulmanes que también hay reyes cristianos. Como no llevo mucho tiempo, les dije que esperaríamos a la siguiente Pascua. Ahora voy a la oración aquí en Tontarú, no somos muchos, pero poco a poco la gente va viniendo a la capilla a rezar.

MI INFANCIA

En los años 50 la administración obligaba a las familias a que dieran algunos niños para ir a la escuela. Ni los padres ni los niños querían ir a la escuela y nos llevaban por la fuerza.

La administración creó internados, pero la comida no llegaba a los niños y tampoco les gustaba como la de sus casas. Muchos escapaban. El padre que entonces estaba en la misión de Nikki nos ayudó y volvimos

a la escuela. Con él aprendí el oficio de carpintero que he ejercido hasta el día de hoy

Y LA SEMILLA ECHÓ RAÍCES

Las hermanas de Nikki fueron las primeras en venir a rezar con nosotros a mi pueblo, a Sori. Las acogía en mi casa. Después fueron los misioneros de Péréré los que venían a rezar con nosotros.

Ellos nos enseñaron la palabra de Dios que entró en nuestro corazón y con ella vivimos en Paz. Desde que seguimos a Jesús no tenemos miedo. Jesús dijo: el que me sigue no temerá, no se preocupará de lo que va a comer, de lo que está escondido, no temerá a nada. Así es. Por eso quiero agradecer a todos los que nos anunciaron la Palabra de Dios. Lo que no podemos decir con la boca lo guardamos en el corazón.

Almudena Marí, asociada sma



Trompetas y caballeros rinden honores al rey

La fuerza de la Pascua



Tomás, invidente, baila con Satur la alegría de su bautismo

BAUTISMO, RESURRECCIÓN Y VIDA

El día de Pascua apareció con todo un séquito de cristianos de Derubanu. Ella, vestida de blanco como todos los catecúmenos de Gbeniki. La resurrección de nuestro Señor se derramó sobre su cabeza con el agua de la vida y, a partir de ese momento, también resucitó su comunidad que había muerto por el miedo y las habladerías. La valentía de Teresa, su fe y su tenacidad corrieron la piedra que tapaba el sepulcro de un pueblo enterrado en su ignorancia. Durante los días de Pascua, la comunidad de Derubanu vivió su propio Pentecostés, salió del silencio y se abrió a la proclamación abierta de la Buena Noticia. La capilla se

llenaba domingo tras domingo, una fiesta de vida y de esperanza bajo un techo viejo de zinc sostenido por paredes resquebrajadas de tierra. Una iglesia vieja y rota, pero llena de alegría en su interior, como Teresa, esqueleto cansado y piel arrugada, pero con un corazón repleto de fe.

COMO EL HIJO PRÓDIGO

En una ocasión celebrábamos la eucaristía. Tras la comunión, Teresa se acerca e inclinándose me dice al oído:

- Padre, mi hermano está aquí.
- Me alegro mucho.

- No, Padre, no me ha entendido. Mi hermano dejó la comunidad hace muchos años y ahora quiere volver y retomar la catequesis. Si pudiera hacer una oración por él...

- ¡Claro que sí!

Un anciano se acercó y, delante del altar y de toda la comunidad, se arrodilló. Le impuse las manos, dimos gracias al Padre y rezamos por él. Mientras una mujer gritaba de júbilo, como suelen hacer los baribas, el anciano lloraba de emoción. Es la fuerza del testimonio de una anciana pobre y sin estudios, es la fuerza de la Pascua.

Pepe Ferrer, sma



En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)

Rezamos por nuestros difuntos.



Antonio Cerrillo Fernández, el 6 de enero 2010, en Sonseca; Francisco Olmedo Molina, el 10 de febrero de 2010, en Antequera; Carmen Fernández de Liencres, el 22 de marzo, en Jerez de la Frontera; Paquita Pérez Paradas, el 23 de marzo de 2010, en Málaga

Sabiduría africana

El viejo, su hijo y el asno

Mi relato vuela, se mete entre las colinas y se va a posar en las pobres cabañas de un poblado acomodado a los pies de la montaña.

Allá, en los tiempos de los antepasados de los abuelos de nuestros padres, vivía un viejo mercader, muy viejo. Su nombre era Sere-Suuru que significa paciencia. Este hombre viejo, tenía un hijo, Gabaki, que se llamaba así porque era bien querido por todos. Poseía también un asno. ¿Qué hacía el anciano mercader? Junto al hijo y al burro, iban de poblado en poblado para vender los productos que recogía de sus paisanos que trabajaban la tierra. Partían muy temprano por la mañana, apenas el cielo comenzaba a esclarecer, caminaban y caminaban. A veces estaban lejos de casa durante días, durante semanas. Y caminaban. Ahora era de nuevo momento de ponerse en viaje.

Aquel día, el viejo mercader, como vio la luz del alba, preparó su mercancía y cargó al asno con todo lo que llevaba para vender en el mercado de un poblado a media jornada de distancia. Cuando el equipaje estuvo listo, Sere-Suuru y Gabaki tomaron el sendero; paso a paso, siguieron la marcha detrás del burro, cargado pesadamente.

Habían recorrido solo el primer tramo del camino cuando se toparon con un grupo de campesinos, todos con la azada al hombro. Al ver al viejo mercader y a su hijo seguir a la bestia, los agricultores se pusieron a gritar todos a coro y dijeron:

¿Cómo se os ocurre andar detrás de las patas de un burro? . Montadlo a la grupa, que los asnos están hechos adrede para llevar pesos. ¡No se ha visto nunca gente como vosotros que se pone a caminar por no molestar al burro!

Ni el viejo, ni el joven, en realidad, estaban cansados de caminar. Habían recorrido poco camino. Y sin embargo, todo el equipaje, estaban ya sobre la grupa del asno. ¿Pero si después de todo aquellos campe-



En la ribera del río Níger

sinos hubiesen tenido razón? Ante la duda, casi sin pensarlo, el viejo muy viejo paró al animal y ordenó a su hijo que montase a horcajadas.

Continuaron así su camino. El anciano mercader seguía ahora al borrico sobre el cual estaba cargada la mercancía para llevar al mercado y en la que se sentaba el joven Gabaki .

Proseguían tranquilamente de este modo. Atravesaron un campo, después una selva, el bosque y un prado cultivado. Fue allí donde encontraron a un grupo de mujeres que regresaban del bosque con grandes fajinas de ramas sobre la cabeza. Avanzaban en fila y en silencio, pero apenas vieron al muchacho sobre el asno y al viejo a pie, no supieron ocultar su indignación:

¿No te avergüenzas? Obligar a tu viejo padre a fatigarse mientras tú vas en el burro.

Entonces el viejo muy viejo paró nuevamente a la bestia y le pidió al hijo que bajase. Subió él sobre el burro y ordenó así retomar su camino.

Caminaron aún durante un corto trecho y Gabaki estaba incluso contento por poder estirar un poco las piernas. Sin embargo, los tropiezos no habían acabado. No lejos del lugar de la última parada, en un baobab grande en cuya sombra descansaban

un grupo de hombres, vieron acercarse a nuestros tres amigos, les miraron aterrorizados y después comentaron en voz alta, para ser oídos claramente:

-No se puede entender cómo aquel viejo puede hacer una cosa igual... El asno es capaz, a duras penas, de moverse con el peso de su carga y él para no fatigarse caminando, se monta encima... y además deja abajo al más joven de sus hijos.

Y sacudían la cabeza, dándose la razón los unos a los otros.

Entonces el viejo Sere-Suuru bajó definitivamente del burro y dijo a su hijo Gabaki:

Ante cualquier cosa que hagas, habrá siempre alguien que pretenda darte una lección. Es bueno escuchar a todos, hazlo con mucha paciencia, pero al final necesitarás saber ver con tus propios ojos cuál es el mejor modo de actuar.

Y prosiguieron hacia el mercado, el asno delante y el anciano y el muchacho detrás, en fila por el sendero, tal y como habían partido.

Mi relato termina aquí, se va hasta alcanzar la pobre cabaña de un leñador.

**Cuento bariba recogido por
Paolo Valente**

**Para todas las actividades llamar al 91 300 00 41 o enviar un mail a la siguiente dirección:
sma@misionesafricanas.org**